

La fidelidad a la verdadera religión en psicología y psicoterapia

La cuestión que nos ocupa concierne ante todo a la científicidad de la psicología, a la científicidad del conocimiento del psicólogo y la seriedad de su praxis profesional, por lo tanto a la salud del paciente que se encamina a comprender desde su corazón, quien es Dios, en que consiste la verdadera religión, cuáles son las implicancias de entender, aceptar y vivir en la verdad. Hemos recurrido al Tratado de la religión en la Summa, cuestiones 81 a 100 de la secunda secundae, al tratado de los estados de la vida cristiana, cuestiones 179 a la 189 de la secunda secundae. Debido al conocimiento de la vida espiritual de San Juan de la Cruz, resulta ineludible también que el psicólogo comprenda, acompañado por este Doctor, el itinerario del alma a Dios, por el camino de la renuncia al hombre viejo para disponernos a la divinización que nos permite cumplir con la finalidad de la vida humana en la unión de amor con Dios. El estudio de San Juan de la Cruz da profundidad y perspectiva al conocimiento teórico y práctico del psicólogo, para ayudar a su paciente a acercarse a la religión verdadera liberado de rodeos fantasiosos que afectan su comprensión de las Escrituras, de los sacramentos, del dogma, y de Dios mismo. El reemplazo de la religión verdadera por ideologías e idolatrías variadas con acepciones particulares para cada cual, produce graves heridas en el tejido espiritual del hombre pero a la vez se desarrolla lentamente un deseo de restauración que habremos de acompañar....La gran obra del Santo carmelita expone lo profundo de la realidad humana y ofrece un aporte inmenso para nuestra ciencia y nuestra praxis. Junto a la filosofía y la teología de Santo Tomás conviene considerar la doctrina del gran místico español y desde su experiencia y los símbolos de su poesía releer el Evangelio para que la palabra del Señor cobre toda su magnitud, seriedad y exigencia, la suave y eficaz exigencia de la verdadera religión.

Por la participación del ser de Dios en lo creado, hay una escala descendente de lo sobrenatural sobre lo natural, que por la Redención alcanza y transforma nuestra condición caída y pecadora. Asimismo hay una escala ascendente desde allí hacia el orden sobreantural y la vida de la gracia. Ambas escalas se descubren plenas de analogías y de valores simbólicos culturales y personales. Nuestra tarea como psicólogos se instala en el encuentro de estas escalas. Se comienza allí, moviéndonos con el paciente desde el desorden de las enfermedades del alma, al deseo del orden, de la anomia a la adhesión al orden dado, de los derechos del yo y los sentidos, a una liberadora primacía del espíritu, de las ficciones de bienestar, a la paz, de las mentiras existenciales a la verdad de las cosas. Como terapeuta diría que Dios va trazando recorridos particulares en las vidas de los pacientes y que nosotros hemos de ir acompañando, animando y secundando una obra que no empieza ni termina en nosotros...Sfi, hay un designio misterioso que nos excede a nosotros y a nuestros pacientes.

La fe cristiana ha sido reemplazada en el pensamiento de los hombres de nuestro tiempo, incluso en los supuestos creyentes, por sus proyecciones privadas que causan un encierro inmanente e intramundano. Recuerdo, en mi época de estudiante, la impronta que dejaban las ideas de Karl Barth diciendo que la fé y el seguimiento de Cristo, se contraponían a la religión y la superaban. Era un seguimiento subjetivista, en que lo divino y lo sagrado quedaban anulados...incluida la devoción. Se exaltaron los derechos a gozar de lo terrenal erigiéndose contra la ley de Dios. La finalidad de la vida ya no era el tránsito a la eternidad, ya no era una alabanza, un homenaje a Dios Creador, Redentor y Vivificante, sino una lucha por alcanzar una perfección humanista y terrenal. La fe en la

presencia Real, en el valor de los sacramentos, en el valor de la oración, en la centralidad de Dios, la procura de la unión con El que nos ama infinitamente, pasan a ser palabras sin sentido, las realidades de la fe, meras imágenes en la superficie del alma. El cultivo del yo, reemplaza el culto divino y el hombre padece la incomunicación con Dios y con los prójimos. O la persona se aniquila en falsas religiones y en el culto a sí mismo, o se salva en su fidelidad a la verdadera religión, como nos lo recordaba insistentemente Benedicto XVI

La psicoterapia puede desde el principio, ayudar a reconocer sin atenuantes la situación miserable en que nos deja no vivir la verdadera religión. Desde el relato de los mismos pacientes, podremos describirla ante ellos mostrando todas sus consecuencias y ofreciendo la alternativa liberadora. Además, pueden reconocer su menesterosidad y la de sus prójimos, la inestabilidad de las cosas, el imposible control de las variables, el augurio de finales desastrosos. Habrá ocasión de que los pacientes descubran en los contextos de sus vidas, un designio amoroso que los conduce más allá de la contingencia, y que necesariamente proviene de un ser superior extramundano. Les ayudaremos a comprender que ese Ser es el Amor mismo. les hablaremos de muerte y resurrección de maneras directas y sencillas...tal como se las ve representadas en los acontecimientos cotidianos. Un paciente dice, me “inmolaría por ella” refiriéndose a una amante que no le corresponde, y el terapeuta puede mostrarle cómo solo cabe inmolarsse con la certeza de la resurrección ... así y de muchas otras maneras se introduce el sentido redentor del sufrimiento, la realidad de un sufrimiento y una abnegación de si mismo que dan vida, distinto de los precios que se pagan por obtener reconocimiento, validación o placer. De a poco se va introduciendo la verdadera religión en la ordenación natural de la vida del paciente. Con un rechazo, casi todos, de la vida sobrenatural, pero abiertos a ella si el que los acompaña sabe evangelizar, reza por sus pacientes, respeta su libertad, y les anuncia la terapéutica religiosa, la única que puede darles salud. Esta terapéutica llega a sus adicciones, llega a la vida sexual irracional, a los vínculos minados por el egocentrismo, a los miedos y tristezas devastadoras. Sobre todo, esta terapéutica hermosea ante sus ojos, la entrega de la vida por amor, va iluminando la belleza de la caridad ante ellos y para ellos, pues es ella la que dará forma a la fe cuando les llegue. La predica es de la Caridad, siendo que Dios es Amor. Por la religión nos ligamos a Dios principio indeficiente y fin último. Todo viene de la religión y vuelve a ella. Nos explica Santo Tomas que la religión nos hace elegir y volver a elegir al Dios único y omnipotente. Hay una voluntariedad, una decisión libre en nuestra relación con el Dios infinitamente libre. Un amor libre ante otro amor libre. Luego, nuestra oración, nuestro amor a Dios, nuestras obras de misericordia, el amor al prójimo, serán perfectos en tanto imperados. No hay perfección sin subordinación a una normativa, que sólo será válida y estable si viene dada por un Ser superior, y esto tiene muchos aspectos a tratar en psicoterapia según cada caso particular. No omitiremos con quien pueda llegar a comprenderlo, el valor de la devoción, ese acto de la voluntad por el que nos entregamos prontamente a Dios y por el cual excitamos nuestro amor a Dios considerando el Suo por nosotros. En este camino las penas de las noches oscuras son secundarias, como parte de ese reemplazo del hombre viejo por el hombre nuevo, de mi propia voluntad por la voluntad de Dios, y que como dice S. Tomas llevan en si una cierta ternura y alegría indefectible.

El tratado de la religión se mueve entre la religión natural y la instituida por Cristo, y dentro del tratado de la justicia, pues en justicia le debemos a Dios, devoción, oración y adoración. La justicia como virtud, en el caso de la religión, nos ubica en un justo medio entre nuestra capacidad y a la complacencia divina. La religión es algo debido a Dios, porque lo exige la misma naturaleza

humana. Sobre un nivel natural, la religión como deuda de la criatura, habiendo sido creados en el orden de la gracia, le damos culto a Dios como Creador y como Redentor, planteándose en el contexto de una historia salvífica, purificando y elevando, la virtud infusa, la virtud natural, cuyos objetos formales son idénticos. La virtud sobrenatural de la religión, es el analogado supremo entre las virtudes referidas a la justicia. La Religión convierte todos los actos de las demás virtudes, convirtiéndolos en culto a Dios, en contemplación, en unión de amor con Dios, lo cual comprenderemos mejor al relacionar vida activa y vida contemplativa. La virtud de la religión está animada por el amor a Dios. La religión, informada por la fe, la esperanza y la caridad, manifiesta la gracia de manera que la fe nos devela que somos criaturas redimidas, dependientes de Dios, la esperanza nos pone en relación con la providencia y Misericordia divinas, y la caridad nos anima a dar culto a Dios, que es amor y nos lleva así a una religiosidad en el amor divino. El fin de la virtud de la Religión es Dios mismo, fin último de nuestra existencia.

Cabe considerar con Santo Tomas la importancia de la oración. Hay una racionalidad en la oración, que ha de presentarse al paciente. Hacer oración y Adoración Eucarística orienta sus vidas en salud. Siguiendo al Damasceno recordemos que orar es pedirle a Dios lo que nos conviene, salud psicológica, espiritual, salvación eterna. Conviene tener en mente las enseñanzas de las Escrituras y de los santos sobre la oración, como ella nos acerca sin velos a Dios mismo, el gran Bien al que hemos de aspirar. “habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida.” Nuestro deseo es gozar de la gloria de Dios que ordena nuestros deseos, toda nuestra vida anímica, y la pacífica. “Teniendo ya mi casa sosegada,” es decir, las pasiones ordenadas por la subordinación a Dios. Con Santo Tomas recordamos la importancia de la alabanza vocal que eleva nuestros afectos y nos da suavidad en la verdad de Dios, de la verdadera religión que es ella misma, yugo suave, aunque en la necesaria purgación, las “noches” se sienta al decir del profeta Malaquías refiriéndose a la venida de Cristo, que Él es como fuego de fundidor, como lejía de lavadero, se sentara para fundir, acrisolar, purgar... Cuestión que se soslaya en el pensamiento de nuestros coetáneos. La salvación no es una mera mejoría moral, es nuestra elevación a la vida divina. Todo lo de Dios hacia nosotros y lo de nosotros hacia Dios, se orienta a esta unión de amor. El culto de Dios en la religión verdadera viene de Dios, y se realiza en el Cielo.

En psicoterapia un tema de capital importancia es la advertencia de cuanto y de que modos aparece la superstición. En rigor es lo que cabe esperar que ocurra si no hay verdadera religión. Superstición es rendir culto divino a quien no se debe, a quien no es Dios y a Dios del modo que no se debe lo cual considero coincidente. El bien es uno, la virtud es una y a ella se oponen muchos vicios, dice Santo Tomás, de ahí que sean tantas las supersticiones. El culto divino, dice, se ordena a una cierta dirección de los actos humanos conforme a las normas de vida dadas por Dios, a quien damos culto La superstición es dar culto y vivir según los ídolos. El gran ídolo es uno mismo, y le da reverencia el amor propio, los bienes terrenales, las criaturas tomadas como bienes que se sacrifican a uno mismo rivalizan indebidamente con Dios en los corazones de muchos. Santo Tomas muestra incluso que en el culto a Dios el ocuparse excesivamente del exterior puede llevar a que se incurra en superstición. Corrompida por el pecado original nuestra religiosidad puede quedar centrada en lo exterior y en el cuerpo, privada de la interioridad infundida por el espíritu Santo. El gran sacrificio es la Caridad de Cristo en su Encarnación, pasión, muerte, resurrección y ascensión a los cielos y así nuestro sacrificio se plasma en esa misma Caridad. Poner nuestra Voluntad en la suya y que se realicen en nuestra vida las peticiones de la oración Dominical. Tanto San Agustín como San Juan de la Cruz, identifican la petición de la venida del Reino como petición de la Vida

Resucitada .de Cristo en nosotros. esta petición incluye la aceptación de l fuego de este amor de Cristo purificando todo lo que le es contrario en nosotros.

Llevamos impreso en el corazón un deseo de comunión infinita, el deseo de la vida eterna, de la infinitud de Dios mismo. Sin embargo, puede surgir la rebelión contra este deseo y así el sujeto identificarse con todo lo que les es contrario; el odio, la injusticia, la mentira, y esta destructividad de sí mismos, que es rechazo de la vida eterna, y condenación. El “ahora” del amor que es lo central de la vida eterna, es una cualidad de la existencia, que comienza en nuestra vida terrenal. Todos nuestros pacientes, todos nosotros por el pecado original estamos tentados y cedemos en alguna medida a esta amenaza para nuestra vida eterna, para nuestra salud psicológica. No creer en la eternidad a la cual somos llamados, no creer en la eternidad del amor , es no creer en Dios. Se hace ineludible que las verdades de la fe entren en la comunicación terapéutica, solo porque están ahí , apelándolos desde sus propias vidas, solicitando desde Dios y en Dios, la vida del paciente.

En el tratado de los Estados de Vida Cristiana Santo Tomas nos recuerda que todo ser es perfecto cuando alcanza su fin. Siendo la caridad la que nos permite alcanzar este fin propio a nuestra naturaleza, que es Dios mismo, Amor supremo, es la caridad la que nos da la perfección. En ese camino hacia Dios en y por la caridad, conducimos a nuestros pacientes. Es interesante como Santo Tomas distingue para definir, vida activa y vida contemplativa. La razón es el medio de cumplimiento de todo estado de vida , y la verdad en que se lo vive ,es propia tanto a la vida activa como a la contemplativa. Finalmente Santo Tomas identificara como elemento principal de la vida contemplativa lo que constituye el fin de toda vida humana, la contemplación de la vida divina, y esto no puede llevarse adelante sin una voluntad unida a la voluntad de Dios, no puede realizarse sin la Caridad o dicho de otro modo , no puede realizarse sino en el amor de Dios. Aclara el Santo que las virtudes morales se encaminan a la vida activa, a la práctica y no a la contemplación que encuentra toda SU VIRTUD EN LA Caridad. Si la vida activa se ordena a la contemplativa, como Dios lo dispone para nosotros, la vida activa ya pertenece a la vida contemplativa. En la vida eterna, cesaran los actos propios de la vida activa. Sin duda en nuestra vida terrenal la vida activa favorece la vida contemplativa “estando ya mi casa sosegada”, porque ella ordena las pasiones del alma. A la contemplación no se llega sin el ejercicio de las buenas acciones. Es en este punto de coincidencia profunda entre Santo Tomas y San Juan de la Cruz habrá que estudiar como se lleva la fidelidad a la verdadera religión al ámbito de la psicología y la psicoterapia, desde del conocimiento especulativo y practico de la vida mística.

Entendamos que lo central de la vida mística se encuentra explicado en los evangelios. Cristo mismo nos invita a una vida eterna, a una vida nueva, a deificarnos para la unión de amor con El. Nos invita no sólo a ser receptores conscientes del amor de Dios, sino también a hacer de esta relación una relación recíproca. Mucho más que una enseñanza moral el evangelio es el anuncio de un nuevo modo de vivir una vida sobrenatural destinada a la contemplación de Dios. Los dos puntos sobresalientes de la doctrina de San Juan de la Cruz para un ´psicólogo y psicoterapeuta, son la aceptación del sufrimiento en y con Cristo, el seguimiento de la Cruz, y la negación constante de si mismo para que se haga Su Voluntad. Son simultaneas la purificación dolorosa y el gozo de la unión sponsal del alma con su Creador y Redentor. Para animar al psicólogo al psicoterapeuta y al paciente en esta disciplina evangélica, San Juan de la Cruz nos regala la belleza plena de verdad de sus poemas que nos conmueve, nos llena de fervor y devoción, nos inspiran en una belleza plena de verdad, maestra segura en los derroteros del crecimiento espiritual. Amor gozo y cruz se suceden , las noches oscuras se iluminan , hasta que en un momento el alma ya está segura en la unión de

amor con su amado. El contenido de todo el itinerario que el santo nos propone se reduce a las palabras del evangelio de Marcos, capítulo 8, versículos 34 y siguientes” Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque quien quiera salvar su vida la perderá pero quien pierda su vida por mí, la salvará”

La desatención de la palabra de Dios en todos los aspectos relacionados a la negación de uno mismo, a la cruz, al morir a la carne, al hombre viejo, la renuncia a la propia voluntad para hacer la voluntad de Dios, son todas cuestiones que se consideran insalubres, ajenas a la labor terapéutica. Así las mismas bienaventuranzas se leen o escuchan superficialmente con una negación de sus consecuencias. Se supone que la salvación ocurre mágicamente, sin requerir de nuestra libertad. La dureza de corazón y la tibieza no se identifican como tales, la necesidad de vaciarse para Dios parece antinatural. Ahondar en la belleza de las escrituras, en la belleza de la verdad teológica y en la belleza de la poesía mística, sirven para avivar el amor en nuestros corazones.

Repito que para que exista fidelidad a la religión verdadera, es necesaria la valoración de nuestros actos voluntarios, esa libertad dada por Dios y desde donde dar respuesta de amor al llamado a la unión de amor. Impresiona hoy la frialdad y la dureza del hombre en relación a Dios. Mientras el pueblo hebreo agradecía, se maravillaba y alababa ante los beneficios de Yahvé, y los discípulos, corren, se sienten atraídos, por el Rostro del resucitado, a meditar y sobre todo, contemplar y anunciar el misterio del que son testigos, el pueblo de estos tiempos se muestra tibio o indiferente. En el camino del cristiano fiel se hace visible el mandamiento del amor al prójimo, que Cristo y el prójimo son uno, y que mirando un rostro se contempla el otro, amando una persona se ama a la otra inseparablemente, en virtud de la Encarnación y de todas sus consecuencias. La Encarnación ha establecido una semejanza para que este amor sea posible, porque no hay amor entre diferentes sino entre semejantes.

La verdadera religión ha de llegar a la psicoterapia. Ella llega hasta el rincón más oscuro del alma para iluminarla y esos rayos de luz vienen de Dios y son caminos luminosos para llegar a Dios. Y el terapeuta sin mencionar a Dios enseña la superioridad infinita de esta luz y anima al paciente a mantenerse encaminado por ella...las escrituras y las vidas y escritos de los santos ofrecen cantidad de ejemplos de otros que gozosamente, y sufriendo, recorrieron este camino de la fidelidad a la verdadera religión.

Lo que vemos en psicoterapia respecto de la relación del paciente a la verdadera religión, no es tanto un rechazo doctrinal de los contenidos de la fe, ni siquiera su desconocimiento. Lo que vemos es una incapacidad existencial para la respuesta de amor total, de entrega total, que la verdadera religión nos invita a dar. Es decir, que no se valora en toda su profundidad el mensaje evangélico, la invitación a una vida feliz en Dios, ni se lo valora siquiera al mismo Dios como el Amado de nuestras almas, que crea, redime y nos lleva a la vida resucitada, a una vida de unión con Él. No se la valora. Para mí lo gravísimo que ocurre en nuestra cultura es que el hedonismo, la saciedad fácil, permitida y promovida de los deseos carnales, las concupiscencias, el tener, poder, y el placer en una sociedad consumista y opulenta lleva a la ficción de que todo puede resolverse terrenalmente y si no alcanza, se multiplican los ídolos dentro del sistema cultural, y que funcionan como paliativo, ídolos cuya ventaja para el hombre mundano, es que son suyos, extensión de su ego, que no por ello deja de ser su encierro. Todo queda igual, sin expansión personal de ninguna clase, sin fecundidad, al punto que no interesa la fecundidad, y si interesa, interesa con una procura

de redito intramundano. Vuelvo al punto central, a la verdadera religión se la rechaza porque habiendo Otro y otros a quienes amar se los rechaza justamente porque nos piden amarlos hasta la entrega de la propia vida. Nuestra cultura no tolera el planteo de una negación de sí mismo, un seguimiento de la cruz, un voluntario renunciamiento o sacrificio de lo propio, y así escuchamos a menudo el “cuando Dios me lo pida” sin entender que ya nos lo pidió Cristo en el Evangelio. Entonces, todo se encierra, empequeñece, y oscurece. Imposible pensar en una vía purgativa, en noches oscuras, en goce de Dios...Se perdió tanto el sentido de la trascendencia divina como el de la cercanía divina ...la encarnación, la resurrección y la transustanciación eucarística no mueven al debido fervor, no mueven a ninguna respuesta espiritual, a ninguna respuesta del corazón. Pareciera que atravesamos la época más atea de la historia por el nivel de pretendida autosuficiencia que se arroga el hombre en nuestra cultura. Esto impide u obstaculiza severamente el desarrollo de la vida espiritual, el desarrollo del conocimiento simbólico o por con naturalidad que nos aproxima por la vía analógica a las realidades espirituales y, con el auxilio de la gracia a las realidades sobrenaturales. La vida humana queda empobrecida, encerrada en “ una soledad poblada de aullidos”. Pero, sobre todo, insensible, indiferente a Dios y al prójimo, incluso entre católicos prácticos., pues así de lejos ha llegado el influjo de la sociedad de consumo. No hay nadie ni nada que pueda constituirse en finalidad trascendente cuando todo el fin de la vida es la satisfacción del amor propio.

La terapéutica comienza por trabajar con los particulares dolores que produce esta autoagresión .Porque siendo la naturaleza humana la misma y llamada al mismo destino feliz en Dios, el incumplimiento del fin trae dolores. Es importante llegar antes que algún suceso placentero y autodestructivo ocupe el lugar de la reflexión. La reflexión tiene que estar iluminada por el Evangelio, prédica que se llevará adelante en el contexto de cada paciente , mediante un lenguaje ricamente analógico que encamina a Dios y lleva un sello profundamente religioso. Hay mucho limpiar, desmalezar, iluminar con estas luces participadas de la Luz preparando las almas para la conversión a la verdadera religión A veces sólo podremos preparar el terreno....hemos de proclamar la belleza de la verdadera religión en los aspectos que correspondan a la situación del paciente, desde nuestro corazón lleno de caridad y con gran fervor. Las citas de los salmos y del evangelio, los relatos de las vidas de santos, la doctrina hermosamente dicha, los poemas de San Juan de la Cruz o de Santa Teresita ,son maneras eficacísimas de recomponer una vida espiritual, restaurar una simbólica perdida, e invitar a prepararse para el amor, para la vida de la gracia, para conocer y amar al Amante olvidado hasta que se llegue a nombrarlo como “el amado de mi alma”, declaración fundante de quien vive la verdadera religión y se beneficia por ella.

La trascendencia de la verdadera religión hace difícil hablar de ella en un mundo cerrado sobre si mismo , pero cada alma creada para Dios para El , tiene una apertura secreta a la Palabra que es viva y eficaz. Son los hechos , es la experiencia vivida. La verdadera religión es toque divino en el alma , es cumplimiento misterioso de la voluntad de Dios, es exorcismo ante el avance del infierno sobre la tierra, es amor supremo que enamora y que reclama correspondencia. Nuestra propia humanidad redimida, vivificada sobrenaturalmente es portadora de una riqueza sobrenatural, capaz de alimentar almas . Nuestra tarea es la comunicación de un caudal simbólico y experiencial perteneciente a nuestra fé y que invita a caminar hacia una vida eterna que ya principia en la tierra. las desventajas culturales que sufre el evangelizador, tengamos en cuenta nos anima la necesidad acuciante de nuestros pacientes inmersos en esta cultura de muerte , y en cuan saludable y deseable es para ellos el refrigerio de nuestra compañía.